

La política social de México en tiempos de desigualdad

Causas estructurales y sus efectos en la población



José Manuel Rangel Esquivel
Claudia Campillo Toledano
Beatriz Adriana Servín Herrera
(COORDINADORES)



RANGEL ESQUIVEL, JOSÉ MANUEL;
 CAMPILLO TOLEDANO, CLAUDIA;
 SERVÍN HERRERA, BEATRIZ ADRIANA (COORDINADORES)
*La política social de México en tiempos de desigualdad.
 Causas estructurales y sus efectos en la población*
 Primera edición
 Pearson Educación de México, S.A. de C.V., 2020
 ISBN: 978-607-32-5489-2
 Área: Custom
 Formato: 15 × 23 cm

Páginas: 264

***La política social de México en tiempos de desigualdad.
 Causas estructurales y sus efectos en la población***

Este libro es un proyecto revisado por un equipo de profesionales quienes cuidaron que cumpliera con los lineamientos y estándares establecidos por Pearson Educación.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

Pearson Educación en su misión de divulgar el conocimiento científico y tecnológico en México con obras como este ejemplar, informa a la comunidad científica que cuenta con su Prerregistro al RENIECYT No. CVU 892558.

Vicepresidente de producto LATAM: Juliano de Melo Costa ■ **Gerencia de Portafolio Hispanoamérica:** Jorge Luis Íñiguez ■ **Coordinadora de contenidos High School y HED:** Berenice Torruco ■ **Especialista en contenidos de aprendizaje:** María Elena Zahar ■ **Editor especialista en desarrollo de contenidos:** Bernardino Gutiérrez Hernández ■ **Corrección de estilo:** María de Lourdes Amador ■ **Coordinadora de arte y diseño:** Mónica Galván ■ **Gestor de arte y diseño:** José Hernández Garduño ■ **Lectura de pruebas:** Luis Aguilar ■ **Diseño de portada:** Mariana Romero ■ **Composición y diagramación:** Servicios Editoriales 6Ns.

Contacto: soporte@pearson.com

Primera edición, 2020

ISBN LIBRO IMPRESO PEARSON: 978-607-32-5489-2

D.R. © 2020 por Pearson Educación de México, S.A. de C.V.
 Avenida Antonio Dovalí Jaime núm. 70
 Torre B, Piso 6, Colonia Zedec, Ed. Plaza Santa Fe
 Delegación Álvaro Obregón, México, Ciudad de México, C.P. 01210

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana Reg. Núm. 1031

ISBN LIBRO IMPRESO UANL: 978-607-27-1345-1

Av. Lázaro Cárdenas Ote. y Paseo de la Reforma s/n
 Campus Mederos, UANL. C.P. 64930
 Monterrey, N.L. México.

www.pearsonenespañol.com

Impreso en México. *Printed in Mexico.*

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 - 23 22 21 20



Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.

Pearson Hispanoamérica

Argentina ■ Belice ■ Bolivia ■ Chile ■ Colombia ■ Costa Rica ■ República Dominicana ■ Ecuador ■ El Salvador ■ Guatemala ■ Honduras ■ México ■ Nicaragua ■ Panamá ■ Paraguay ■ Perú ■ Uruguay

Contenido

Acerca de los autores	vii
Dictaminadores de la obra	xiii
Introducción general. Los retos de la política social ante la desigualdad en México	xix
<i>Enrique Valencia Lomelí • José Manuel Rangel Esquivel</i>	
<i>• Jesús Daniel Zazueta Borboa</i>	

Parte I Determinantes estructurales de la desigualdad **1**

CAPÍTULO 1

América Latina: Avances, retrocesos y perspectivas en las dos primeras décadas del siglo XXI. Desempeño social en cuestión **3**

Enrique Valencia Lomelí

Introducción	4
La larga batalla contra la pobreza y el “giro a la izquierda” en América Latina	4
El dinamismo económico recuperado (parcialmente) y el regreso del freno	7
La (ligera) reducción de la desigualdad en América Latina, a contracorriente global	8
Perspectivas socioeconómicas en América Latina con el regreso de las políticas de austeridad	11
Retos distributivos en el nuevo contexto latinoamericano	13
Referencias	15

CAPÍTULO 2

La política económica ante el fin de la denominada estabilidad macroeconómica **19**

Luis Ignacio Román Morales

Introducción	20
La estabilidad macroeconómica como articuladora del poder	20
La generación de riqueza: El crecimiento bajo y decreciente	25
El deterioro social	29
El resquebrajamiento de la estabilidad financiera	35
Las expectativas ante el nuevo contexto	40
Referencias	40

Parte II La desigualdad y sus efectos en grupos específicos 43

CAPÍTULO 3 Pobreza y desigualdad: El caso de los megaproyectos en pueblos indígenas de Nayarit 45

Dalia Muñoz • José Manuel Rangel Esquivel

• *Marco Antonio Aranda Andrade*

Introducción	46
Conflicto y despojo por los megaproyectos en el territorio náyeri	47
El conflicto desde la teoría y situado en los megaproyectos en la Sierra de Nayarit	50
Reflexiones finales	60
Referencias	62

CAPÍTULO 4 ¿Cambios desiguales? La transición de la escuela al trabajo en los jóvenes de Chiapas 65

José Alfredo Jáuregui Díaz • María de Jesús Ávila Sánchez

Introducción	66
Marco teórico	69
Metodología	70
Resultados	72
Reflexiones finales	80
Referencias	81

CAPÍTULO 5 La política social ante el envejecimiento en México: Una aproximación socioantropológica 83

Magdalena Villarreal Martínez • Rocío Enríquez Rosas

Introducción	84
La vulnerabilidad como perspectiva teórica	91
Los hogares de la población envejecida	92
La población envejecida	95
Las redes sociales, los favores y “las ayudas”	97
Las transferencias: Los “centavos” y las relaciones	99
Sobre los asistentes: Algunas recomendaciones para la política pública hacia los adultos mayores	103
Referencias	108

CAPÍTULO 6 Los pobres desaparecen: Problemática sobre la designación de beneficiarios de la tarifa de pobreza en un organismo operador del agua potable de Guadalajara 111

Rodrigo Flores Elizondo

Introducción	112
El organismo operador del agua de Guadalajara: Tarifas de beneficio y la Ley de Ingresos	113
Estadísticas inadecuadas	115
Los pobres con agua: ¿Los segundos más pobres?	116

Formulación de un indicador propio para la tarifa de beneficio del SIAPA	122
Conclusión: El beneficio para los más pobres	127
Referencias	128

Parte III Género, políticas y desigualdad 131

CAPÍTULO 7

La violencia contra las mujeres en las políticas públicas con perspectiva de género: Avances y retos 133

Beatriz Adriana Servín Herrera • Idalia Vázquez Sánchez

Introducción	134
La perspectiva de género en las políticas públicas	135
La violencia contra las mujeres	139
¿Cuáles son los retos?	147
Referencias	149

CAPÍTULO 8

Cuidado de la descendencia y autonomía económica de mujeres sobrevivientes de violencia conyugal 153

Ana María Tepichin Valle

Introducción	154
La violencia contra las mujeres	154
El derecho al trabajo y la autonomía económica en los centros de justicia para las mujeres	155
Violencia de género: Dificultad adicional para el trabajo de cuidado, la generación de ingreso y el goce de autonomía económica	159
Reflexiones finales	164
Referencias	166

Parte IV La política social frente a la vulnerabilidad y la desigualdad 169

CAPÍTULO 9

Las esferas de exclusión de las personas con discapacidad. La alternativa de cuidado por las organizaciones de la sociedad civil 171

Tania Lizzeth Hernández Ortiz • Israel Banegas González

Introducción	172
Esferas de exclusión social y cuidado de las personas con discapacidad	173
El cuidado de las personas con discapacidad por parte de las organizaciones de la sociedad civil	180
Reflexión final	187
Referencias	188

CAPÍTULO 10**Autonomía y discapacidad en México.
Una propuesta metodológica para su
operacionalización en el diseño de políticas
sociales****193***José Alejandro Meza Palmeros • Érika Martínez Jasso*• *Claudia Campillo Toledano*

Introducción	194
El modelo social y el derecho a la autonomía personal de las personas con discapacidad	195
Autonomía personal: Aportaciones para su operacionalización	198
Autonomía relacional	201
Los relatos de vida con perspectiva etnosociológica	203
Conclusiones	206
Referencias	206

CAPÍTULO 11**La cuestión social desde la muerte
y la enfermedad evitables****211***Mario Luis Fuentes Alcalá*

El contexto	212
La cuestión social y los riesgos sociales	215
Resignificar el concepto de “vulnerabilidad”	219
Tendencias de la morbilidad y mortalidad evitables en México	220
Dos indicadores clave: Reducción de la esperanza de vida y disminución del periodo de vida saludable	228
A manera de conclusión	231
Referencias	232

Capítulo



¿Cambios desiguales? La transición de la escuela al trabajo en los jóvenes de Chiapas

José Alfredo Jáuregui Díaz

María de Jesús Ávila Sánchez

Introducción

Actualmente, los jóvenes chiapanecos están tomando decisiones que afectan no sólo su bienestar, sino también el de su familia y comunidad. Debido a que la temporalidad de los eventos vitales, como la conclusión de los estudios y el ingreso al mercado laboral, tienen lugar en la juventud, pueden condicionar de forma irreversible su trayectoria futura a lo largo de su curso de vida (Solís, 2012).

Tanto la escuela como el trabajo siguen cumpliendo un papel fundamental en el tránsito de la juventud a la adultez. Mientras la educación es un proceso formativo en el que los jóvenes adquieren habilidades, conocimientos y preparación para su vida adulta, la inserción laboral, en muchos casos, sigue explicando la conquista de la autonomía y de reconocimiento social, así como la realización de los ideales o las frustraciones personales (Longo, 2008); pero también explica la reformulación de identidades, y de las relaciones y dinámicas intrafamiliares en los proyectos de vida (Saraví, 2009).

Tanto a nivel nacional como internacional, los jóvenes encuentran dificultades para entrar al mercado laboral, pese a que se ha incrementado el tiempo de permanencia en el sistema escolar formal y el acceso a la tecnología. Muchos jóvenes tratan de encontrar trabajo, algunos han dejado de buscar, y otros, aunque están trabajando, viven en condición de pobreza. Esto se agrava en aquellos jóvenes que tienen insuficiente escolaridad para participar en el competitivo mercado laboral, lo que perpetúa el ciclo de empleos de baja calidad y pobreza intergeneracional.

La transición de la escuela al mercado laboral es clave para comprender otros acontecimientos que dan forma al curso de vida de los jóvenes (Blossfeld, Klijzing, Mills y Kurz, 2005). En este aspecto, los obstáculos que impiden a los jóvenes el acceso y la permanencia en el sistema de educación formal, y su inserción laboral plena, resultan de interés por su relación con otras decisiones, como emanciparse, unirse o no en pareja, cuántos hijos tener, entre otras, que afectarán en mayor o menor medida sus condiciones sociales y materiales de existencia, y las de sus descendientes.

Existen diferentes formas de ser joven en el contexto actual, marcado por la intensa desigualdad en los planos económico, social y cultural, lo cual termina por combinarse con menores expectativas y dinámicas de progreso en las trayectorias educativas y laborales de la mayoría de los jóvenes mexicanos (Mora y Oliveira, 2014), generando una estructura de oportunidades caracterizada por un proceso de acumulación de desigualdades.

La desigualdad ha adquirido una nueva relevancia, que se deriva de su gravedad, su persistencia y sus consecuencias para los jóvenes. Esto es importante porque diversos autores coinciden en que las desigualdades dejan marcas en la vida de los jóvenes que transitan a la adultez (Evans, 2002), y propician trayectorias heterogéneas y difusas de transición (Casal, 1996), cuya temporalidad

dad varía en función del nivel de desigualdad imperante en la sociedad (Mora y Oliveira, 2008).

La transición a la edad adulta es una fase particularmente riesgosa, y la literatura sobre los riesgos del curso de vida pone en evidencia de qué manera las experiencias negativas —como abandonar la escuela, experimentar el desempleo, quedarse atrapado en trabajos de baja remuneración o experimentar una maternidad temprana e involuntaria— pueden tener consecuencias a largo plazo para hacer la transición a la independencia económica.

Los jóvenes desfavorecidos, privados de recursos y oportunidades, suelen presentar trayectorias educativas deficientes. Esto genera que, ante tales carencias de habilidades cognitivas y socioemocionales, no puedan continuar sus estudios, por lo que suelen verse forzados a tomar itinerarios atípicos o afectar la capacidad de elección en el manejo de su vida, limitándose a adaptarse a las circunstancias o a las oportunidades que se les presentan para integrarse parcial o coyunturalmente al mercado de trabajo, lo que a largo plazo los obliga a enfrentar de manera permanente mayores riesgos de exclusión o marginación (Biggart, Furlong y Cartmel, 2008).

La transición a la adultez es un periodo en el que se gestan mecanismos de producción o reproducción de desventajas y privilegios sociales entre la población joven (Mora y Oliveira, 2008). Bourdieu (1990) propone buscar el origen de las diferencias entre las juventudes en las distintas condiciones sociales y materiales en que se han formado los individuos.

Habría que agregar que existen categorías en la vida de los jóvenes —como el género, la etnia y la clase social, entre otras—, que se intersecan añadiendo desigualdades. Crenshaw (1995) señala que estas desigualdades no son sólo una suma, pues difieren en cada situación, reflejando las estructuras de poder existentes en la sociedad.

Existe una serie de factores que influyen y configuran la transición entre la escuela y el trabajo, como las relaciones y legislaciones laborales, el tipo de empleo, las políticas de bienestar social, las características individuales, el tamaño del grupo poblacional que entra al mercado de trabajo, los ciclos económicos, el género y la etnia, entre otros (Pardo, Peri y Real, 2013).

En este trabajo se aborda la desigualdad desde varias aristas —socioeconómica, de género y étnica—, como una forma de aproximarnos a un mayor nivel de complejidad en la identificación de las desigualdades que actúan sobre los jóvenes chiapanecos y sobre grupos específicos. Esto nos permite comprender cuáles son las capacidades personales y sociales con las que cuentan los jóvenes en el momento en que están transitando a la adultez para potenciar la igualdad o, por el contrario, para perpetuar la desigualdad.

Se parte del supuesto de que la intensidad y el calendario de ocurrencia de las transiciones de la “salida de la escuela” y el ingreso al mercado de trabajo de los jóvenes chiapanecos están sufriendo un proceso de desestandarización del comportamiento; es decir, en el modelo del curso de vida, las

transiciones no siguen un orden lineal, como resultado de las características sociales, culturales y de la estructura de oportunidades donde se desenvuelven los jóvenes chiapanecos.¹ Partimos de la siguiente pregunta: ¿Cuál es el efecto de la desigualdad social en el calendario de ocurrencia de los eventos que conforman la transición a la adultez en los jóvenes residentes en Chiapas? A pesar de la idea extendida de que en la sociedad actual existe una tendencia a la individualización y a la ampliación de oportunidades para elegir, continúan existiendo fuertes limitaciones estructurales en el curso de vida de los jóvenes, en particular de aquéllos en condición de desventaja social.

La complejidad de esta transición se hace más evidente en Chiapas, una entidad donde prevalece el mayor grado de marginación, pobreza y desigualdad social del país (Coneval, 2014). En ese estado, 27.3 por ciento de la población de 12 a 29 años de edad es hablante de alguna lengua indígena; de ellos, 38.5 por ciento son mujeres monolingües.² Además, una proporción importante de los jóvenes chiapanecos, alrededor de 44.5 por ciento (esto es, 729,443), no alcanzaron a completar los estudios de educación básica. Esta proporción es mayor que lo observado a nivel nacional (28.7 por ciento). Sólo 36.6 por ciento de los jóvenes chiapanecos están insertos en el mercado laboral, y de ellos, 87.2 por ciento no tiene un contrato firmado y 40.9 por ciento no recibe pago por su trabajo, de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud del año 2010 (Injuve, 2015). Todo ello muestra las condiciones de rezago educativo y de precariedad laboral que enfrentan los jóvenes chiapanecos, lo que condiciona su transición de la educación al trabajo, la cual resulta incierta y estresante para ellos.

Otra conjetura de la que se parte es que la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral se asocian con otros eventos transicionales. En este sentido habría que preguntarse: ¿Qué tanto influyen los eventos de la salida de la escuela y el ingreso al mercado de trabajo en el momento de ocurrencia de otras transiciones, como la primera unión en pareja y el nacimiento del primer hijo(a)? Se trata de eventos que, en conjunto, conforman la transición a la adultez.

Si bien existen otras investigaciones que han examinado la transición de la salida de la escuela hacia el trabajo en los jóvenes mexicanos, de acuerdo con la revisión bibliográfica realizada no se encontraron investigaciones que hayan estudiado los calendarios de ocurrencia de la transición entre la escuela y el trabajo en los jóvenes chiapanecos, desde la perspectiva del curso de vida.

¹ Esto se debe a que los eventos transicionales tienen diferentes efectos, dependiendo de las condiciones en que se producen y de los recursos disponibles para los individuos que los experimentan.

² Es decir, hablan sólo su lengua materna y no español. El monolingüismo es más frecuente entre las mujeres, con una relación de inequidad de 2 a 1, es decir, por cada hombre hay dos mujeres monolingües, como producto de las desigualdades de género, el confinamiento doméstico y la escasa interacción con los hablantes de castellano (Jáuregui y Ávila, 2002).

El presente trabajo pretende dar cuenta, mediante información cuantitativa, de la influencia de las desigualdades socioeconómicas, de género y étnicas en los calendarios de ocurrencia de la salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo en las juventudes chiapanecas, y su relación con otros eventos transicionales.

Con base en los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud de 2010 (Injuve, 2015) para el estado de Chiapas, en primer lugar se examinan el momento y las heterogeneidades de ocurrencia de los eventos transicionales de salida de la escuela y entrada al mercado laboral de acuerdo con el sexo, la condición étnica y el estrato social. En segundo lugar, se pretende determinar la dirección y magnitud del efecto que tienen los eventos de la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral sobre los eventos de la primera unión en pareja y el nacimiento del primer hijo(a).

Marco teórico

De acuerdo con la perspectiva del curso de vida, el paso de la escuela al trabajo se considera clave en el proceso de transición a la adultez (Elder, 1998) y desencadenante de otros eventos del curso de vida. Esta transición se define por dos eventos: la salida de la escuela y el ingreso al mercado de trabajo. Sin embargo, esos dos acontecimientos no pueden verse de forma estática, sino como procesos dinámicos y complejos (Saraví, 2009).

En México, Echarri y Pérez (2007) señalan que el ingreso al trabajo es la primera transición que experimenta la mayoría de los jóvenes después de la salida de la escuela. En este sentido, Blanco, Solís y Robles (2014) señalan que, aunque existe una relación obvia entre la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral, no queda claro que esa relación sea de orden y causa. De acuerdo con los resultados de su estudio realizado entre jóvenes residentes en la Ciudad de México, los investigadores encontraron que la transición entre la escuela y el trabajo no guarda una secuencia temporal normativa. Es decir, los jóvenes dejan de estudiar para entrar a trabajar, o bien, combinan el estudio con el trabajo. Los investigadores consideran que existe una heterogeneidad de formas en que se procesan las experiencias educativas y laborales.

Existe una variedad de elementos que condicionan el calendario de la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral. Diversos estudios (Mier y Terán, 2004; Gandini y Castro, 2006) señalan que existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la salida de la escuela: entre las mujeres, dicho evento tiene lugar antes que en el caso de los hombres. En cuanto al mercado laboral, ocurre lo contrario: los hombres empiezan a trabajar a edades más tempranas que las mujeres, pero ellas no necesariamente ingresan al mercado laboral. Echarri y Pérez (2007) destacan que existen diferencias acentuadas

entre áreas urbanas y rurales en cuanto al calendario de la salida de la escuela y entrada al mercado laboral.

Se ha demostrado que existe un comportamiento diferencial en los patrones de la transición a la adultez asociados al nivel socioeconómico (Mora y Oliveira, 2008; Saraví, 2009; Solís, 2012; Blanco, Solís y Robles, 2014; Mora y Oliveira, 2014). Los jóvenes de los estratos sociales más bajos transitan por los eventos que componen el curso de vida en mayor proporción y de manera más temprana que los jóvenes de los estratos sociales altos. Este proceso se acentúa aún más en el caso de las mujeres.

Sobre el impacto de la desigualdad en la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral, Solís (2012) confirma que el calendario de ambos eventos varía significativamente en función del origen social. Y concluye que esa transición es clave para la transmisión intergeneracional de la desigualdad.

En cuanto al efecto de la transición de la etapa escolar hacia la incorporación al mercado de trabajo sobre las otras transiciones que conforman el curso de vida —como la formación de pareja y el inicio de la maternidad o paternidad—, varios estudios (Lindstrom y Brambilla, 2001; Echarri y Pérez, 2007; Mora y Oliveira, 2008; y Solís, 2012) han encontrado que existe una clara asociación entre la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral, por un lado, y las transiciones familiares, por el otro.

Además, existen diferencias por sexo, mientras que el adelanto de las transiciones familiares incrementa el riesgo de la salida de la escuela de manera similar para hombres y mujeres. En el caso de la entrada al mercado laboral, las transiciones familiares aceleran el inicio de las actividades laborales para los hombres, mientras que en el caso de las mujeres tienen el efecto inverso (Echarri y Pérez, 2007).

Metodología

Los datos empleados para el análisis que se desarrolla en este trabajo provienen de la Encuesta Nacional de la Juventud de 2010 (ENJ2010) (Injuve, 2015) para el estado de Chiapas. Dicha encuesta incluye una batería de preguntas sobre la actividad sexual, el matrimonio y la fecundidad, a partir de lo cual se puede determinar la edad al momento de la salida de la escuela, la entrada al mercado de trabajo, el primer matrimonio o unión en pareja, y el nacimiento del primer hijo. Una limitación de la ENJ2010 es que capta información transversal sobre el estado actual de los jóvenes; por lo tanto, los datos están limitados en cuanto al calendario de los eventos.

Para analizar la forma en que la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral varían según las características sociales y culturales de los jóvenes —con la edad como tiempo de análisis—, se emplearon los modelos de regresión de riesgos proporcionales de Cox.

Se estimaron modelos de historia de evento de tiempo continuo (*event history analysis*), una estrategia que no requiere de supuestos de proporcionalidad, y que permite el uso de variables fijas y variables en el tiempo (Allison, 1982). La unidad de análisis considerada fue el año/persona, dado que las respuestas a la duración de los eventos suelen estar expresadas en años. Esta aproximación asegura los estimadores apropiados de los errores estándar y las pruebas de significatividad (Petersen, 1991).

Después de eliminar los casos sobre los que no se disponía de información válida, la muestra quedó conformada por 897 jóvenes chiapanecos, de los cuales 424 eran mujeres y 473 hombres, cuyas edades oscilan entre 12 y 29 años. Se decidió usar los datos sin ponderar, para evitar sesgos.

Para el análisis de la transición a la salida de la escuela, la base de datos se construyó con las personas que han residido en Chiapas desde que tenían 15 años hasta la edad en la que salieron de la escuela por primera vez. Aquellos jóvenes que al momento de realizar la investigación aún cursaban sus estudios fueron truncados a la edad a la que se les aplicó la encuesta. El análisis se realizó a partir de regresiones logísticas binomiales, con la variable dependiente con valor 1 si la persona tuvo su primera salida de la escuela a cada edad determinada, y 0 si no había experimentado el evento. El modelo permite hacer estimaciones a partir de la siguiente ecuación:

$$\ln\{\pi_j|1\pi_j\} = f(\text{duración}) + (\beta_k \cdot X_k) \quad \text{Ecuación 3.1}$$

donde π es la probabilidad de ocurrencia de j ; j denota el evento; $\{\pi_j|1\pi_j\}$ son el *ratio anual* de ocurrencia del evento j , ocurrencia *versus* no ocurrencia del evento; X_k representa un vector de variables explicativas; β_k representa un vector de efecto asociado con las variables explicativas; y $f(\text{duración})$ es una función de tiempo.

Para el análisis de la transición a la entrada al mercado laboral se utilizó la misma estrategia, pero en el caso de la primera entrada al mercado laboral la base de datos se construyó con las personas que tenían 15 años hasta la edad en la que tuvieron su primer empleo, sin distinguir si se trataba de un trabajo formal o informal.

Para analizar el calendario se calcularon las curvas de supervivencia con el método de estimación de Kaplan-Meier. También se aplicaron los tests de Log-Rank y Wilcoxon (Breslow) para examinar la igualdad de las funciones de supervivencia y determinar si hay una diferencia significativa ($p < 0.05$) entre las curvas de supervivencia (Hosmer, Lemeshow y May, 1999).

Se construyó un modelo con el objetivo de determinar la forma en que el riesgo de sufrir el evento —salida de la escuela o entrada al mercado laboral— varía según el sexo, el estrato social, el contexto de residencia, la condición étnica y otras transiciones (unión en pareja y nacimiento del primer hijo). Para cada evento se estimaron tres modelos: el modelo 1 para

el total de la muestra; el modelo 2 para las mujeres; y el modelo 3 para los hombres. Este ajuste permite determinar si otros factores se modifican de manera significativa por el hecho de que el encuestado pertenezca a un sexo en particular.

La ENJ2010 obtiene información directa sobre las variables dependientes: la edad de salida de la escuela y la edad de entrada al mercado laboral. Las variables independientes se transformaron en variables *dummy*. El sexo adquirió el valor 1 si el encuestado era mujer, y 0 si era hombre. El contexto de residencia, en tanto, tomó el valor 0 cuando se trataba de una localidad urbana, y 1 para una localidad no urbana.³ La condición étnica adquirió el valor de 1 si se hablaba una lengua indígena, y 0 en caso negativo. La variable de estrato socioeconómico se construyó agrupando tres índices: el primero sobre calidad de la vivienda, el segundo relacionado con el tipo de actividad económica, y el tercero sobre la escolaridad de los miembros del hogar.⁴ Después, la información fue codificada en cuatro categorías (muy bajo, bajo, medio y alto), utilizando “muy bajo” como la categoría de referencia.

Resultados

En este apartado examinamos la temporalidad e incidencia de la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral, comparando de manera separada a los jóvenes de acuerdo con el sexo y el estrato social (alto, medio, bajo y muy bajo), para posteriormente comparar la combinación de ambas categorías de análisis. En primer lugar, nos centramos en el análisis de la transición de la salida de la escuela, y en segundo lugar en la transición a la entrada al mercado laboral.

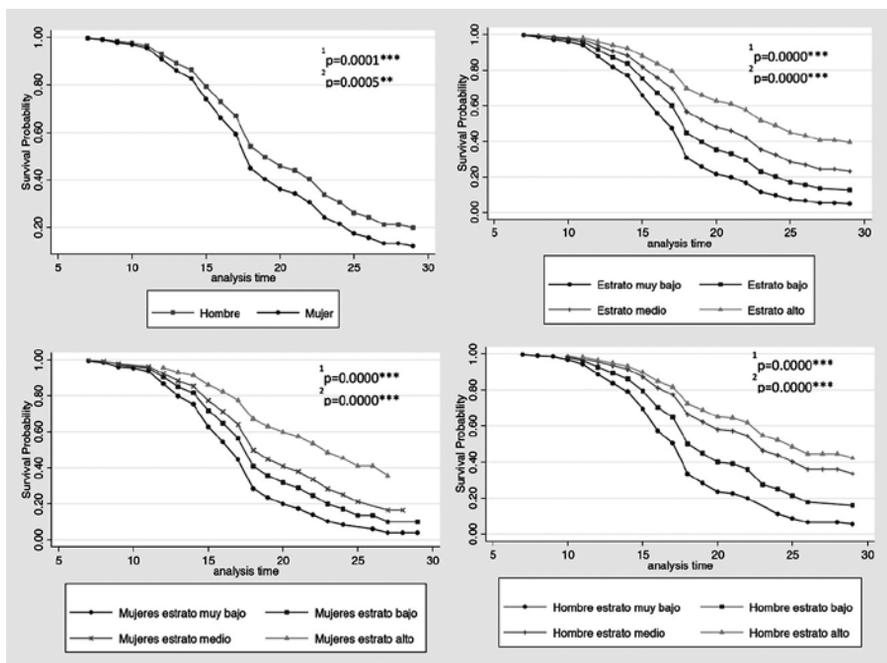
³ Las localidades urbanas son las que tienen más de 15,000 habitantes, mientras que las no urbanas se definieron como aquéllas con menos de 15,000 personas.

⁴ La variable de estrato social está referida al momento de la encuesta, ya que por las características del instrumento se carece de información al momento de ocurrencia del evento. La variable fue elaborada por el doctor Carlos Echarri sobre la base de tres índices: a) calidad de la vivienda, b) escolaridad media relativa a todos los miembros del hogar, y c) ocupación mejor remunerada de los miembros del hogar. De manera específica, el índice de calidad de la vivienda se construyó a partir de las variables de tamaño del hogar, materiales de los pisos, cocina exclusiva para cocinar, agua entubada, excusado dentro de la vivienda, drenaje, luz eléctrica y hacinamiento (2.5 personas por dormitorio). Para elaborar el índice de actividad económica se seleccionó la actividad de mayor remuneración por hogar; después se agruparon las actividades económicas en 12 categorías: estudiante, trabajador sin pago, buscador de empleo, quehaceres del hogar, incapacitado, no trabaja, jornalero o peón, trabajador a destajo, empleado por cuenta propia, jubilado o pensionado, empleado u obrero, y patrón o empresario. El índice de escolaridad se elaboró a partir de un indicador compuesto por la escolaridad acumulada según sexo y edad, y por la escolaridad relativa por edad y sexo.

Calendario de salida de la escuela

A pesar de la tendencia a la reducción de la brecha educativa entre hombres y mujeres, en el caso de los jóvenes todavía prevalece una brecha significativa en la asistencia escolar entre ambos sexos de acuerdo con las pruebas Log-Rank y Wilcoxon. Este dato concuerda con los resultados de las investigaciones de Mier y Terán (2004), y Gandini y Castro (2006), sobre las transiciones experimentadas por jóvenes mexicanos. Cabe señalar que la diferencia entre hombres y mujeres se incrementa a medida que aumenta la edad (figura 4-1), de tal manera que son las mujeres quienes presentan un abandono más precoz que los hombres. Así, 50 por ciento de las mujeres dejaron la escuela a los 18 años, mientras que los hombres alcanzaron ese mismo porcentaje un año después, a los 19 años.

FIGURA 4-1 Calendario de la salida de la escuela según sexo y estrato socioeconómico.



Nota: 1p = Test Log-Rank; 2p = Test Wilcoxon (Breslow), $*p < 0.05$; $**p < 0.01$; $***p < 0.001$.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010 (Injuve, 2015).

El calendario de la salida de la escuela por estrato socioeconómico corrobora un abandono temprano de los estudios por parte de los jóvenes del estrato muy bajo en comparación con los jóvenes pertenecientes a otros estratos socioeconómicos. Este resultado coincide con los encontrados por Mora y

Oliveira (2008), Saraví (2009), Solís (2012), Blanco, Solís y Robles (2014), Mora y Oliveira (2014) para el conjunto de los jóvenes mexicanos. Es importante destacar que las brechas entre los estratos son significativas de acuerdo con las pruebas Log-Rank y Wilcoxon (figura 4-1). En promedio, los jóvenes de los estratos medios dejaron la escuela 2 años antes que los jóvenes del estrato alto, mientras que los jóvenes del estrato muy bajo abandonaron la escuela 7 años antes que los del estrato alto (16 contra 23 años).

En el calendario de las mujeres que dejan la escuela según estratos socioeconómicos se aprecia que en el grupo de mujeres existen diferencias significativas marcadas por el estrato socioeconómico, como se esperaba (figura 4-1). En promedio, las mujeres del estrato muy bajo dejaron la escuela a los 16 años, mientras que las mujeres del estrato alto alcanzaron ese mismo porcentaje hasta los 23 años. Cabe hacer notar que la diferencia entre las mujeres del estrato medio en comparación con las del alto es de 4 años en promedio (de 19 para las mujeres del estrato medio y 23 años para las del estrato alto).

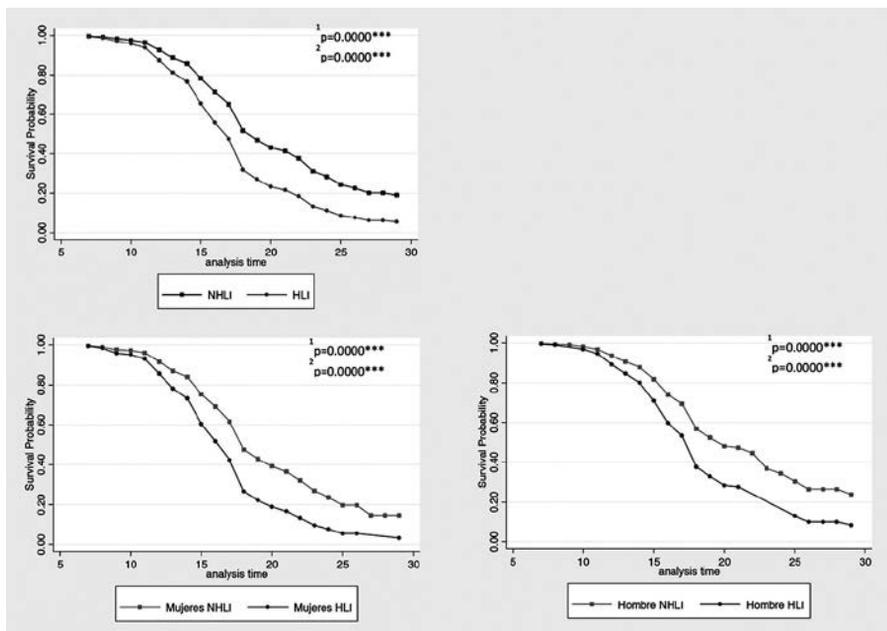
En el calendario de los hombres que dejan la escuela, también observamos diferencias significativas en función del estrato socioeconómico de pertenencia (figura 4-1). Destaca el hecho de que 50 por ciento de los hombres del estrato muy bajo dejaron la escuela a los 16 años, mientras que los hombres del estrato alto alcanzaron ese mismo porcentaje a los 23 años. Sin embargo, a diferencia de las mujeres, la brecha entre el estrato medio y alto no es tan amplia entre los hombres, ya que es de sólo un año (22 contra 23 años).

En cuanto a la desigualdad por condición étnica y su relación con la salida de la escuela, observamos que el calendario de salida de la escuela confirma que el origen étnico continúa marcando una diferencia importante y significativa en la permanencia en el sistema educativo entre los jóvenes, siendo los hablantes de alguna lengua indígena los que abandonan la escuela más temprano que los que no hablan una lengua indígena (figura 4-2). El 50 por ciento de los jóvenes indígenas dejan la escuela tres años antes que sus pares no indígenas (16 y 19 años, respectivamente).

Respecto al sexo, en el calendario de salida de la escuela de las mujeres por condición étnica, se observa que existen diferencias importantes entre las mujeres indígenas en comparación con las no indígenas (figura 4-2); en promedio, las mujeres indígenas dejaron la escuela a la edad de 15 años, mientras que las no indígenas lo hicieron a los 18 años.

En el mismo sentido, en el calendario de salida de la escuela de los hombres hablantes de una lengua indígena en comparación con los no hablantes de una lengua indígena, se aprecian marcadas diferencias en la ocurrencia de ese evento transicional (figura 4-2), siendo los hombres indígenas los que presentan un abandono prematuro en comparación con los no indígenas. La diferencia es de cuatro años entre ambos grupos: los hombres indígenas dejaron la escuela a la edad de 16 años, mientras que los no indígenas a los 20 años.

FIGURA 4-2 Calendario de la salida de la escuela por condición étnica y sexo.



Nota: ¹ p = Test Log-Rank; ² p = Test Wilcoxon (Breslow), * p < 0.05; ** p < 0.01; *** p < 0.001.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010 (Injuve, 2015).

Calendario de la entrada al mercado laboral

En cuanto al calendario del primer empleo, se aprecia que prevalece una pauta de género, ya que los hombres ingresan a más temprana edad al mercado laboral en comparación con las mujeres. Los hombres, en promedio, entran a trabajar dos años antes que las mujeres (16 contra 18 años).

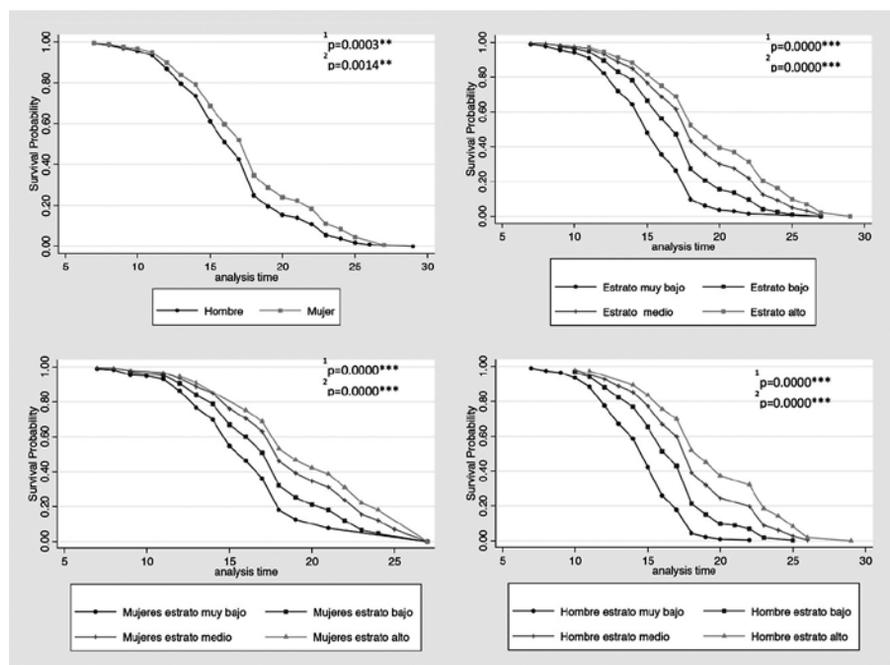
El calendario del primer empleo por estrato socioeconómico muestra una entrada al mercado laboral más temprana de los jóvenes chiapanecos pertenecientes al estrato muy bajo en comparación con los demás estratos socioeconómicos: 50 por ciento de los jóvenes del estrato muy bajo entraron a trabajar a los 15 años, mientras que los del estrato alto alcanzaron ese mismo porcentaje a los 20 años.

En el calendario del primer empleo para las mujeres según estratos socioeconómicos, observamos diferencias significativas de acuerdo con las pruebas Log-Rank y Wilcoxon. En promedio, las mujeres del estrato medio entran a trabajar tres años antes que las mujeres del estrato alto (18 contra 21 años), mientras que las mujeres del estrato muy bajo entran a trabajar seis años antes que las mujeres del estrato alto (15 contra 21 años).

En cuanto al calendario del primer empleo para los hombres según estratos socioeconómicos, apreciamos una entrada al mercado laboral muy precoz

en el caso de los pertenecientes al estrato muy bajo, algunos incluso antes de haber cumplido los 10 años de edad (figura 4-3). En promedio, los hombres del estrato medio tuvieron su primer empleo un año antes que los del estrato alto (18 contra 19 años), mientras que los hombres del estrato muy bajo entraron a trabajar cuatro años antes que los del estrato alto (15 contra 19 años).

FIGURA 4-3 Calendario del primer empleo según sexo y estrato socioeconómico.



Nota: ¹ p = Test Log-Rank; ² p = Test Wilcoxon (Breslow), * p < 0.05; ** p < 0.01; *** p < 0.001.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010 (Injuve, 2015).

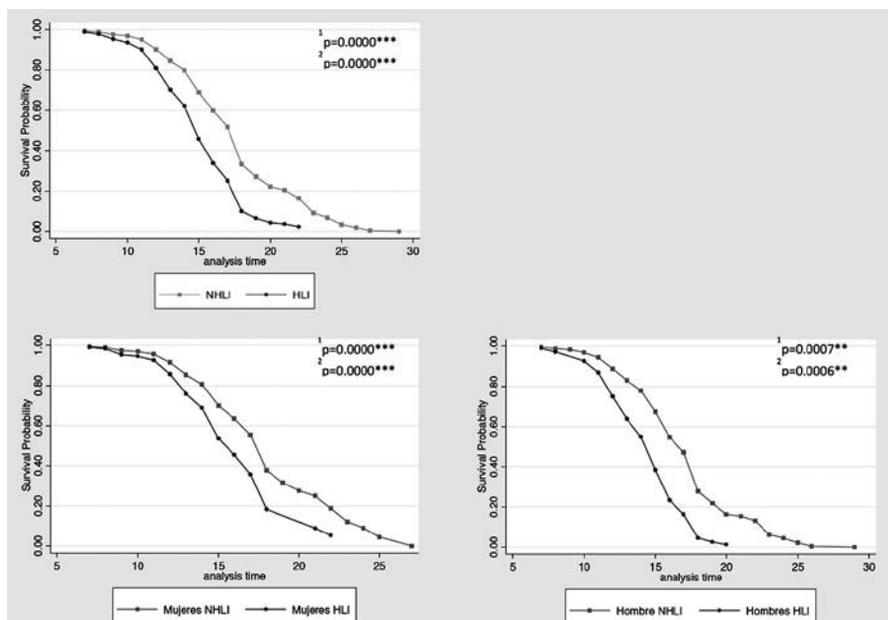
En cuanto al comportamiento del evento transicional de la entrada al mercado laboral por condición étnica, se corrobora que los jóvenes indígenas ingresan al mercado de trabajo de manera prematura en comparación con los jóvenes no indígenas, debido a las condiciones de marginación en las que sobreviven los jóvenes hablantes de lenguas indígenas (figura 4-3). En promedio, los jóvenes indígenas tuvieron su primer trabajo a los 15 años, mientras que los no indígenas lo hicieron hasta los 18 años. Destaca que casi la totalidad de los jóvenes indígenas habían experimentado el evento de entrada al trabajo a la edad de 22 años, proporción que es alcanzada por los no indígenas después de los 29 años de edad.

En el calendario del primer trabajo para las mujeres indígenas y no indígenas, se aprecia una entrada más temprana de las primeras en comparación con las mujeres no indígenas (figura 4-3). Así, 50 por ciento de las mujeres indígenas

habían tenido su primer trabajo dos años antes que las mujeres no indígenas (16 contra 18 años).

En el mismo sentido, el calendario de entrada al mercado laboral por condición étnica muestra una importante diferencia en el comportamiento de los hombres indígenas en comparación con los no indígenas (figura 4-4), ya que, en promedio, los hombres indígenas entraron a trabajar a los 14 años, mientras que los hombres no indígenas lo hicieron a los 17 años, lo que marca una brecha de tres años entre ambos grupos.

FIGURA 4-4 Calendario del primer empleo por condición étnica y sexo.



Nota: $^1 p$ = Test Log-Rank; $^2 p$ = Test Wilcoxon (Breslow), * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010 (Injuve, 2015).

El efecto de los condicionantes de la salida de la escuela y de la incorporación al primer trabajo

En la tabla 4-1 se muestran los resultados de las regresiones de los riesgos proporcionales de Cox para los eventos de la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral. Los dos modelos se controlaron por la categoría de sexo. El impacto de esta variable es fuerte y significativo en los dos modelos, aunque el riesgo muestra un efecto diferente para cada evento, ya que en el caso de las mujeres el riesgo de experimentar el abandono escolar es mayor que en el de los hombres, mientras que su probabilidad de entrada al mercado laboral antes de los 29 años de edad es menor que la de ellos.

TABLA 4-1 Modelo de riesgos proporcionales Cox para el evento de dejar la escuela y tener el primer trabajo según distintas variables, Chiapas

	Dejar la escuela			Primer trabajo		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Sexo						
Hombre						
Mujer	1.25***			0.474***		
Contexto						
Urbano						
No urbano	1.21* (0.0908)	1.08 (0.145)	1.36** (0.119)	1.30*** (0.074)	1.40** (0.104)	1.32** (0.105)
Condición étnica						
Sí	1.19** (0.120)	1.12* (0.187)	1.17** (0.169)	1.16* (0.101)	1.05* (0.186)	0.716 (0.127)
No						
Estrato socioeconómico						
Muy bajo						
Bajo	0.953*** (0.100)	0.785*** (0.128)	855** (0.146)	0.859** (0.124)	0.959*** (0.255)	0.752** (0.164)
Medio	0.759*** (0.123)	0.60*** (0.123)	805** (0.231)	0.756*** (0.135)	0.883*** (0.243)	0.680*** (0.183)
Alto	0.665*** (0.097)	0.603*** (0.130)	0.756*** (0.134)	0.582*** (0.195)	0.703*** (0.370)	0.534*** (0.271)
Eventos						
Primera unión en pareja	3.74*** (0.562)	3.08*** (0.714)	4.10*** (0.829)	1.10 (0.159)	1.62** (0.391)	0.870 (0.163)
Primer hijo(a)	1.39 (0.217)	1.09 (0.275)	1.59** (0.322)	1.15** (0.169)	1.27** (0.357)	0.713 (0.238)
Primer trabajo	2.91*** (0.271)	7.39*** (1.560)	2.06*** (0.350)			
Dejar de estudiar				3.75*** (0.325)	4.22*** (0.520)	2.80*** (0.376)
Log pseudolikelihood	-769.4869	-349.4423	-396.674	-918.4313	-363.9162	-539.056
Wald chi2 (10)	694.84	327.19	400.24	377.25	256.07	119.35
Prob>chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000

Nota: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de la Juventud 2010.

El efecto de la residencia no urbana está mediado por la inclusión del género, ya que al considerar de manera independiente a las mujeres de los hombres se aprecian efectos diferentes en la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral. Las mujeres que residen en espacios no urbanos tienen un

riesgo 37 por ciento más alto que los jóvenes no urbanos de abandonar los estudios, mientras que entre los hombres el contexto de residencia no muestra un efecto significativo en el riesgo de dejar de estudiar.

Esto es contrario a lo que se observa en el modelo de entrada al primer trabajo, donde el contexto de residencia tiene un efecto significativo y fuerte, tanto para los hombres como para las mujeres, siendo la probabilidad de tener el primer empleo mayor para los hombres que para las mujeres que residen en un contexto de residencia no urbano: 40 por ciento para los hombres y 32 por ciento para las mujeres en comparación con sus pares urbanos. Este resultado coincide con lo señalado por Echarri y Pérez (2007).

La condición étnica se asocia con un mayor riesgo de abandono de los estudios, tanto para hombres como para mujeres, aunque esta variable se hace insignificante en los eventos de la entrada al primer trabajo, en particular para las mujeres.

El estrato socioeconómico muestra un efecto fuerte y significativo en ambos eventos transicionales, tanto para los hombres como para las mujeres. En general, el estrato socioeconómico se asocia con un alto riesgo de experimentar abandono escolar y obtener un primer empleo. Las mujeres jóvenes y los hombres de los estratos bajo, medio y alto experimentan una progresión significativa de retraso temporal del abandono escolar y entrada al mercado laboral, en comparación con sus pares del estrato socioeconómico muy bajo.

Veamos ahora el efecto de los otros eventos transicionales con respecto a la ocurrencia de los eventos de la salida de la escuela y el ingreso al mercado laboral, controlando las variables de sexo, contexto de residencia, condición étnica y estrato socioeconómico. En primer lugar, se aprecia que los jóvenes que experimentaron una unión en pareja presentaron un mayor riesgo de dejar la escuela; esto coincide con lo encontrado a nivel nacional por Lindstrom y Brambilla (2001), Echarri y Pérez (2007), Mora y Oliveira (2008) y Solís (2012). El riesgo de abandonar la escuela es mayor para las mujeres que se unieron en pareja en comparación con los hombres. Destaca que tener el primer hijo es un factor de riesgo para dejar la escuela, aunque sólo fue significativo para las mujeres.

En segundo lugar, haber entrado al mercado laboral tuvo un efecto significativo en el riesgo de dejar la escuela, aunque de manera más marcada en los hombres en comparación con las mujeres.

Llama la atención el hecho de que, en el caso de las mujeres, la unión en pareja tiene un mayor efecto en el riesgo de salir de la escuela en comparación con tener un hijo o hija, es decir, las mujeres jóvenes chiapanecas que viven en pareja encuentran más obstáculos para continuar sus estudios que las mujeres que tienen un descendiente.

En cuanto al evento de entrar al mercado laboral, se aprecia que sólo en el caso de los hombres el evento de la unión en pareja y tener el primer hijo

o hija tuvo un efecto significativo y consistente con un mayor riesgo de entrar al mercado de trabajo.

El hecho de dejar la escuela incrementó significativamente la probabilidad de entrar al mercado de trabajo, como era de esperarse (Blanco, Solís y Robles, 2014), aunque con una intensidad diferencial entre hombres y mujeres. De manera general, podríamos señalar que estos resultados están relacionados con las responsabilidades que asumen los jóvenes vinculadas con sus roles de género.

Reflexiones finales

Los resultados revelan que tanto las desigualdades de género, étnica y socioeconómica influyen en las trayectorias de vida de los jóvenes chiapanecos desde muy temprana edad.

La interrelación entre el estrato socioeconómico, la condición étnica y el género contribuyen de una manera importante a la acumulación de desventajas para los jóvenes chiapanecos de estratos bajo y muy bajo, y para las mujeres indígenas.

La información presentada es una muestra de la complejidad social involucrada en los procesos de transición a la vida adulta, así como de su relación con los mecanismos de producción y reproducción de desventajas y privilegios sociales.

Los datos indican que son las mujeres pertenecientes a los estratos muy bajos y las indígenas las que están presentando un abandono prematuro de los estudios, mientras que son los hombres de los estratos muy bajos e indígenas los que muestran un ingreso más temprano al mercado laboral. Este tipo de entrada a la adultez predefine trayectorias precarias del curso de vida para estos jóvenes y, posiblemente, también para sus descendientes.

Sin embargo, debido a las limitaciones metodológicas de los datos, aún no queda claro si el abandono de los estudios dinamiza la entrada al trabajo, o viceversa. A partir de los resultados del análisis fue posible corroborar que se trata de eventos entrelazados, los cuales forman parte del curso de vida —como se señala en otros estudios (Solís, 2012)—, y que, por lo tanto, se influyen mutuamente. En el mismo sentido, se comprobó que la deserción escolar y el inicio del primer empleo tienen un efecto significativo en la probabilidad de experimentar los eventos de la primera unión en pareja y el nacimiento del primer hijo(a), aunque de manera diferenciada de acuerdo con el género. Así pues, son los hombres unidos o con hijos los que abandonan la escuela y entran al mercado laboral de manera más temprana, mientras que las mujeres unidas en pareja o con hijos abandonan la escuela de manera prematura y no necesariamente se incorporan al mercado de trabajo, siendo muchas de ellas categorizadas erróneamente como “ninis”, es decir, personas que ni estudian ni trabajan.

Si bien los resultados que se presentan son consistentes con los hallazgos de otras investigaciones realizadas a nivel nacional, en el caso específico que nos ocupa se aprecian dos particularidades entre los jóvenes chiapanecos: la primera es que presentan un calendario de salida de la escuela y entrada al mercado laboral más temprano que el promedio nacional, debido al contexto de marginación y pobreza que obstaculiza la escolarización de los jóvenes, forzándolos a incorporarse de manera temprana al mercado de trabajo; la segunda es que la magnitud de las brechas de desigualdad por género y nivel socioeconómico es mayor entre los jóvenes chiapanecos, como resultado de una mayor polarización de la riqueza y la pobreza en la entidad.

Referencias

- Allison, P. (1982). Discrete-time Methods for the Analysis of Event Histories. *Sociological Methodology*, 13, 61-98.
- Biggart, A., Furlong, A. y Cartmel, F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: Nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. En R. Bendit, M. Han y A. Miranda (comps.). *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo.
- Blanco, E., Solís, P. y Robles, H. (2014). *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México: INEE-El Colegio de México.
- Blossfeld, H. P., Klijzing, E., Mills, M. y Kurz, K. (2005). *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*. Londres: Routledge.
- Bourdieu, P. (1990). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75(96), 295-319.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2014). Medición de la pobreza en México. México: Consejo para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Consultado en: http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx
- Crenshaw, K. (1995). Mapping the margins: Interseccionalidad, Identity Politics and Violence against Women of Color. En K. Crenshaw, N. Cotanda, C. Peller y K. Thomas (ed.). *Critical Race Theory. The Key Writings that Formed the Movement* (pp. 357-383). Nueva York: The New Press.
- Echarri, C. y Pérez, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: Eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77.
- Elder, G. H. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69(1), 1-12.

- Evans, K. (2002). Taking Control of Their Lives? The Youth, Citizenship and Social Change Project. *European Educational Research Journal*, 1(3), 497-522.
- Gandini, L. y Castro, N. (2006). La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo en los años de juventud. Análisis de tres cohortes de hombres y mujeres en México. En F. Vela (coord.). *Dinámica demográfica y mercado trabajo jóvenes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hosmer, D., Lemeshow, S. y May, S. (1999). *Applied Survival Analysis: Regression Modeling of Time to Event Data*. Nueva York: John Wiley and Sons, Inc.
- Instituto de la Juventud (Injuve) (2015). Base de datos de la Encuesta Nacional de la Juventud de 2010. México. Consultado en: http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=1065
- Jáuregui, J. A. y Ávila, M. de J. (2002). *Las y los jóvenes en Chiapas*. Chiapas: Consejo Estatal de Población.
- Lindstrom, D. y Brambila, C. (2001). Alternative Theories of the Relationship of Schooling and Work to Family Formation: Evidence from Mexico. *Social Biology*, 48(3-4), 278-297.
- Longo, M. E. (2008). Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: Multiplicidad de factores y de temporalidades. *Estudios del Trabajo*, 35(1), 73-95.
- Mier y Terán, M. y Rabell, C. (2004). Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes. En M. L. Coubés, M. E. Zavala de Cosío y R. Zeneno (coords.). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Mora Salas, M. y De Oliveira, O. (2008). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: Trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, XXVII(79), 267-289.
- (2014). Los caminos de la vida: Acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LIX(220), 81-116.
- Pardo, I., Peri, A. y Real, M. (2013). De los libros a las ocho horas. La transición educación-trabajo en Uruguay. En A. Pellegrini y C. Varela (coords.). *Hacerse adulto en Uruguay*. Universidad de la República de Uruguay.
- Petersen, T. (1991). The Statistical Analysis of Event Histories. *Sociological Methods and Research*, 19(3), 270-323.
- Saraví, G. (2009). Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo. *Papeles de Población*, 15(59), 83-118.
- Solís, P. (2012). Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, XXX(90), 641-680.